



LA IMAGEN DE LO ALEMÁN EN ALGUNAS OBRAS DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA

Sor Úrsula Tapia Guerrero¹

RESUMEN:

*¿Cuál sería la causa de que varios escritores hispanoamericanos de la segunda mitad del siglo XX hicieran alusión a lo alemán en sus narraciones? ¿Y de qué manera lo hicieron? Este artículo intenta encontrar respuestas en base a ejemplos encontrados en novelas y cuentos, analizando las diferentes maneras en que en ellos se presenta lo alemán. Se trata de menciones identificadas más con la lengua que con una nación. Así, se considera alemán a lo suizo y a lo austriaco y sólo hay una obra, *Morir en Berlín* del chileno Carlos Cerda que habla de lo alemán en la ex República Democrática de Alemania.*

Palabras claves: imagen, alemán, cliché, Stasi, sistema, República Democrática de Alemania (RDA).

ABSTRACT:

*IMAGE OF "THE GERMAN" IN SOME LITERARY
WORKS OF LATINAMERICAN AUTHORS*

*Why and how have the Hispanoamerican writers of the second part of the 20th century talked about all what concerns the German and the German culture in their novels and tales? This study tries to find an answer basing on examples taken from several of those works. They all mention the German more as an identification with the language than with a nation. So they speak about German not only when it concerns the Federal Republic, but also when it is related with Switzerland and Austria. There is just one novel of the Chilean Carlos Cerda *To die in Berlin*, which talks about the former German Democratic Republic.*

Key words: image, German, cliché, Stasi, system, German Democratic Republic (GDR).

Del análisis de 24 novelas y 16 cuentos de 15 escritores hispanoamericanos de la segunda mitad del siglo XX en busca de la imagen que proyectan de *lo alemán*, resultan seis ámbitos en los cuales el tema se hace presente:

1. Nombres de personas y lugares;
2. personajes de origen alemán, austriaco, suizo;
3. rasgos característicos de lo alemán, tal como los perciben los escritores;
4. palabras y conceptos del idioma alemán incorporados al castellano;
5. referencias a la historia y a la cultura alemanas;
6. temas destacados: el Nacionalsocialismo, la Segunda Guerra Mundial, la República Democrática de Alemania (RDA).

La especialidad que se ocupa de analizar imágenes literarias, dice el Profesor Hugo Dyserinck de la Universidad de Aachen, "*escoge con precisión sus objetos de análisis*,

¹ Tapia Guerrero, Sor Úrsula, Departamento de Alemán, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

partiendo de la base de que es un hecho que a lo largo de los siglos se ha dado en la facultad de expresión del hombre, aquello que señalamos y comprendemos como literatura, [...] en la que las imágenes ejercen un papel importante referido a todos los ámbitos del quehacer humano."²

Es decir, este análisis de las imágenes literarias debe considerar también los aspectos históricos, sociológicos, culturales, que explicarán, por ejemplo, el origen de los *clichés* y prejuicios provenientes de los estereotipos y para comprender la profundidad de asociaciones de pensamientos y el alcance de las imágenes empleadas. *Porque "las imágenes son creaciones humanas que influyen en los individuos y que tienen sus propias leyes y pueden llevar a conclusiones, cuyas consecuencias no han sido previstas."*³

Respecto a este punto se pregunta Wolf Grabendorff en su artículo acerca de las dificultades en el trato con lo extranjero: "¿Quién determina los *clichés* con que en Alemania se marca lo latinoamericano? ¿Y viceversa? ¿Y con qué intenciones se generalizan o se diferencian estos *clichés*?"⁴

Este autor hace también advertencias respecto de los peligros de las generalizaciones que tienden a darles a los *clichés* un valor absoluto: "El verdadero peligro de las representaciones tipo *clichés* se encuentra en la generalización que se hace de ellas y en el valor absoluto que se les confiere. Esto lleva a reconocer en los otros sólo aquello que se quiere reconocer, sin ver los otros aspectos relevantes de la realidad, tanto de parte de los alemanes, como de los latinoamericanos. La suma de estas deformaciones produce en ambos bandos una serie consecutiva de malentendidos. Y esta situación abarca desde la interpretación errónea de las noticias, hasta el ejercicio unilateral de las medidas políticas."⁵

Por eso es legítimo preguntarse cómo son las imágenes que sobre otros pueblos, idiosincrasias y culturas se proyectan en nuestra literatura hispanoamericana. Se trata de un tema tan amplio como la literatura misma, pero no por eso no abordable. También en un número limitado de textos se pueden encontrar indicios en la búsqueda de respuestas a la pregunta propuesta.

Es oportuno no olvidar que el uso de imágenes por parte de los escritores está también condicionado por sus propias experiencias y por su cultura personal. Así, por ejemplo, se pueden citar declaraciones contenidas en los libros de Günter W. Lorenz –Diálogo con América Latina– (Pomaire, Barcelona, 1972) y de Sergio Marras –América Latina, Marca Registrada– (Andrés Bello, Santiago, 1992). Muchas de estas declaraciones de los escritores denotan qué influencias han recibido de los filósofos, poetas, narradores, dramaturgos, músicos alemanes. Sábato, Vargas Llosa, Asturias, Octavio Paz, Jorge Edwards, Donoso, Onetti, Benedetti, Carlos Fuentes, corroboran este hecho.

² Dyserinck, Hugo. "Komparatistische Imagologie jenseits von Werkimmanenz und Werktraszendenz", en *Synthesis IX*, Bucarest 1982; p. 36.

³ Dyserinck, H. "Zur Entwicklung der Komparatistischen Imagologie", en *Colloquium Helveticum 7*, Frankfurt/M 1988; p. 29.

⁴ Grabendorff, Wolf. "Von den Schwierigkeiten beim Umgang mit dem Fremden", en *Zeitschrift für Kulturaustausch*, Stuttgart 1980, Band 30/1; p. 17.

⁵ *Ibid.* p. 20.

1. NOMBRES DE PERSONAJES Y LUGARES

En muchas obras aparecen nombres alemanes de personas y lugares que no pretenden una significación especial, fuera de la de apuntar a una cierta cultura general. Una excepción aparece en *Abdón, el exterminador*, de Ernesto Sábato: “*Bamberg, un nombre que como otros, representa a la clase alta: Kronhausen, Goldstein, Schönberg...*”⁶ Se trata de nombres judíos, por lo cual, “clase alta” resulta asociado no a la tradición ni a la alcurnia, sino al dinero.

En *La casa de los espíritus* de Isabel Allende, se hace referencia a un conde que usaba sombreros tiroleses: “*el conde Jean de Satigny usaba sombreros tiroleses con plumas de faisán.*”⁷ y comentaba “*con tono de mortal aburrimiento sus veranos con la nobleza europea en los castillos de Liechtenstein o en la Costa Azul.*”⁸

Suiza aparece en la *Conversación en la catedral* de Vargas Llosas identificada como el país de los internados, a donde las familias adineradas del Perú envían a sus hijas a aprender a ser perfectas dueñas de casa.⁹

Dando a entender la máxima eficiencia, García Márquez hace decir al Dr. Urbino en *El amor en los tiempos del cólera* que estando él una vez en Hamburgo, vio cómo los bomberos reanimaban a un niño que después de tres días de intensas nevazones, se había congelado en un subterráneo.¹⁰ Y Antonio Skármeta, para indicar que son parques, se refiere a Berlín como a una ciudad “*en la que no hay cultura del contacto físico*”.¹¹

Todas estas citas son un ejemplo de la diversidad de atributos con que se presenta lo alemán, de una forma en que ninguno parece extraño o inapropiado. Acaso ¿quién no sabe que era todavía típico de la segunda mitad del siglo XX enviar a las hijas de familias adineradas a cultivarse en Suiza respecto de las labores domésticas, o a estudiar hotelería? Asimismo no tiene nada de raro que el excéntrico conde usara sombreros tiroleses y es imaginable que las vacaciones protocolares no fueran precisamente entretenidas. No se trata, por lo tanto, de *clichés*, sino de observaciones que apuntan a lo que la experiencia ha ido captando acerca de determinados lugares y personajes.

2. PERSONAJES DE ORIGEN ALEMÁN, AUSTRIACO, SUIZO

En las obras analizadas aparecen treinta y cinco personajes que hablan alemán y desempeñan un papel importante.

Lotario Thugut de García Márquez (*El amor en los tiempos del cólera*) era “*un inmigrante que no sólo era telegrafista, sino que también tocaba el órgano en la catedral para las fiestas solemnes e impartía clases particulares de música.*”¹² Asombroso nivel de

⁶ Sábato, Ernesto. *Abdón el exterminador*, Seix Barral, Barcelona 1983; p. 354.

⁷ Allende, Isabel. *La casa de los espíritus*, Sudamericana, Buenos Aires, 1982; p. 206.

⁸ *Ibid.* p. 207.

⁹ Cf. Vargas Llosa, Mario. *Conversación en La Catedral*, Seix Barral, Barcelona, 1969; p. 290, tomo II.

¹⁰ Cf. García Márquez, Gabriel. *El amor en los tiempos del cólera*, Sudamericana, Buenos Aires 1986; p. 40.

¹¹ Skarmeta, Antonio. *Match Ball*, Sudamericana, Buenos Aires 1989; p. 13.

¹² García Márquez, G. ob. cit. p. 76.

cultura de un telegrafista, curioso para América Latina, normal para Alemania, o Austria, o Suiza.

El mismo escritor colombiano presenta en dos de sus *Cuentos peregrinos* –“Me alquilo para soñar” y “El verano feliz de la señora Forbes”– protagonistas de habla alemana: “*Frau Frida había nacido en Colombia, y durante el período comprendido entre las dos guerras, había emigrado a Austria para estudiar allá música y canto.*”¹³

Claro, ¿qué otra cosa iba a estudiar una persona culta en Austria sino música y canto?

El otro personaje, Frau Forbes, era una institutriz proveniente de Dortmund a la cual le preocupaban mucho las buenas costumbres al mismo tiempo que hablaba llena de unción sobre los sagrados deberes frente a la patria.¹⁴ Al leer esta caracterización resulta casi visual la imagen de la disciplina alemana no ajena al nacionalismo y, tal vez, por lo mismo, merecedora de un tono irónico.

En *El jardín de al lado* José Donoso observa ese espacio en el cual se mueve en su pequeño mundo una baronesa austriaca: “*Ahí está la condesa nacida como baronesa en los Alpes austriacos...*”¹⁵ El pequeño mundo y el título nobiliario constituyen una alusión clara a la lejanía de la realidad en que viven quienes se empeñan en conservar situaciones de un pasado que no puede adaptarse a las circunstancias actuales.

3. RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LO ALEMÁN, TAL COMO LOS PERCIBEN LOS ESCRITORES LATINOAMERICANOS

Se puede decir que en las obras analizadas *lo alemán* no aparece con una connotación negativa, aunque el tono irónico o de comicidad no esté ausente. Es eso, lo cómico, lo diferente aquello que se quiere destacar y no sólo al “ugly german”, el malo de las dos guerras mundiales del siglo, el cruel xenófobo, el autoritario estrecho de miras. Aunque también hay alusión, en algunos casos, a un cierto militarismo innato.

Así, dice Vargas Llosa en *La tía Julia y el escribidor* que una persona tenía “*un corte de pelo alemán, algo ridículo y se vestía como un vagabundo.*”¹⁶

El ya mencionado Lotario Thugut de García Márquez “*era corpulento, poseía un físico semejante a una tortuga y una barba dorada, y por las noches se cubría con su gorro frisio, de manera que sólo le faltaban las campanitas del trineo para verse como Santa Claus*”¹⁷ Aparte de este aspecto cómico, se trata de un hombre agradable, amistoso y sobre todo, muy buen músico.

¹³ *Ibíd.* p. 94.

¹⁴ *Cf. Ibíd.* p. 192.

¹⁵ Donoso, José. *El jardín de al lado*, Seix Barral, Barcelona, 1981; p. 145.

¹⁶ Vargas Llosa, Mario. *La tía Julia y el escribidor*, Seix Barral, Barcelona, 1988; p. 440.

¹⁷ García Márquez, G. *El amor...* ob.cit. p. 88.

No queda tan bien plantada la ya citada Frau Forbes, “*sargenta de Dortmund....quien lleva botas altas y luce un corte de pelo masculino bajo el sombrero.*”¹⁸

Ernesto Sábato destaca en *Abdón, el exterminador* un rasgo que puede considerarse mucho más típico del carácter alemán: “*Alemania, pensó con admiración. Cuando un alemán descubre que uno tiene un título de Doctor, nada, ni nadie podrá impedir que de ahí en adelante siempre lo use.*”¹⁹

Las dos últimas citas reflejan el sentido de jerarquía de los alemanes. Y eso no es raro, si se piensa que es un pueblo que vivió casi veinte siglos de imperios y monarquías y que fue marcado, desde fines del siglo XIX por un fuerte militarismo. Todavía hoy, ya andando el siglo XXI, continúan siendo observadores y practicantes de los títulos y grados y se considera una falta de cortesía el no tenerlos en cuenta.

Otra manera típica de presentar la imagen de *lo alemán*, se encuentra en una cita de Antonio Skármeta. En su obra *Match ball* dice: “*Nada estimula más a un alemán, que lo premien por su esfuerzo.*”²⁰ Se sabe que el esfuerzo personal y el respeto por el trabajo son rasgos alemanes que sí han llegado a convertirse en *clichés*, pero que a su vez responden a una realidad conocida universalmente. En nuestro país, sin ir más allá, sabemos que por sobre el *cliché*, está la admiración frente a lo que los colonos alemanes de la segunda mitad del siglo XIX lograron hacer del sur de Chile.

Y en la misma obra aparece una imagen muy verdadera de la moderna mujer alemana, emancipada, eficiente, segura de sí misma y de sus capacidades: “*Anna me había educado para detectar los puntos que más irritan a la mujer postmoderna: en primerísimo lugar, la celebración desproporcionada de la belleza física sobre los otros méritos.*”²¹

Una consecuencia clara de la experiencia nacionalsocialista, ha sido el afán de los alemanes de aparecer tolerantes y solidarios y de poner en práctica el contenido de esta apariencia. Las obras de beneficencia y los eventos en pro de ellas son innumerables y el 10% de extranjeros residentes en la RFA que han encontrado asilo y refugio en el país, denotan este afán, que por lo demás se traduce siempre en obras concretas. Por eso resulta encantadora la observación de Skármeta: “*Anna practicaba una abogacía digna de un misionero: les conseguía asilo político a africanos, árabes, polacos, chilenos, y el día que haya dictadura en Marte, les va a conseguir permiso de residencia en Berlín a los marcianos.*”²²

Cuando se trata de objetos, de artefactos, de aparatos, el adjetivo “alemán” denota siempre calidad.

Isabel Allende habla del piano alemán, de los *vitreaux* alemanes y las columnas talladas en Alemania, también menciona la fina porcelana bávara y la moderna bomba para el agua de fabricación alemana; Vargas Llosa se refiere a un impecable Volkswagen y Skármeta se refiere con el superlativo de “glorioso” al *Kuchen* de crema pastelera de un café vienés que

¹⁸ García Márquez, G. *Doce cuentos...* ob.cit. p. 196.

¹⁹ Sábato, E. ob. cit. p. 324.

²⁰ Skármeta, Antonio. Ob. cit. p. 13.

²¹ *Ibíd.* p. 48.

²² *Ibíd.* p. 49.

él conoce. Asimismo Carlos Fuentes le sube el nivel cultural a la familia de Artemio Cruz que poseía una radio de la Deutsche Grammophon Gesellschaft.

4. PALABRAS Y CONCEPTOS DEL IDIOMA ALEMÁN INCORPORADOS AL CASTELLANO

En la casi totalidad de las obras analizadas aparecen palabras alemanas usadas en su significado propio en el castellano:

el Lumpen	el Volkswagen	el Kinder(garten)
el Bunker	el Deutsche Schule	el Kuchen
los Lieder	el Führer	la Weltanschauung
el Leitmotiv	el Kitsch	
el Partner	el Sitz im Leben	

José Donoso habla en su cuento “Átomo verde N° 5” de los muebles estilo *Bauhaus* y en la *Conversación en La Catedral* de Vargas Llosa se hace referencia a los tarros de cerveza alemana.

Estos pocos ejemplos son una muestra de la infiltración positiva de términos alemanes a nuestra lengua, positiva, porque la han enriquecido con nuevos conceptos. Un caso interesante se refiere al “agua de Colonia”, término que se aplica a todos los líquidos aromáticos con características semejantes a la 4711, aunque no provengan de la fábrica junto al Rin.

5. REFERENCIAS A LA HISTORIA Y A LA CULTURA ALEMANAS

Sin duda es el eco de la historia y de la cultura lo que con mayor frecuencia y variedad marca lo alemán en nuestra literatura hispanoamericana: filósofos, escritores, pintores, músicos, políticos aparecen citados en muchas de las obras. Este factor, al que se atiende poco, significa que no sólo el *ugly german*, lo cómico o lo extravagante tienen cabida en ella cuando se trata de *lo alemán*. Hay una herencia cultural que ha llegado a ser universal y de la cual también participan nuestras culturas.

Algunos ejemplos:

- Isabel Allende cita en *De amor y sombra* y en *La casa de los espíritus* a Freud y a Marx;
- Gonzalo Contreras en *La ciudad anterior* a Beethoven y a Goethe;
- José Donoso en *El jardín de al lado* y en el cuento *Átomo verde N° 5* a Schubert, a Schumann, a Buxtehude, a Nietzsche y a la editorial Suhrkamp;
- Carlos Fuentes en *La muerte de Artemio Cruz* a Händel;
- García Márquez en *El amor en los tiempos del cólera*, en *Cien años de soledad* en los cuentos *El otoño del patriarca* y en sus *Doce cuentos peregrinos* a Bruckner, Schubert, Wagner, Schiller y von Humboldt;

- Ernesto Sábato en *Abdón el exterminador* y *Sobre héroes y tumbas* a Bach, Beethoven, Brahms, Einstein, Engels, Feuerbach, Freud, Goethe, Hegel, Hesse, Heidegger, Heinemann, Hölderlin, Jaspers, Jung, Kafka, Kant, Thomas Mann, Marx, Musil Nietzsche, Rilke, Schiller, Schleiermacher, Schopenhauer, Schumann, Trakl, von Arnim, Hugo Wolf;
- Elisa Serrana en *Blanco y negro* a una serie significativa de músicos: Bach, Beethoven, Brahms, Mozart y Schumann y al escritor Hermann Hesse;
- Antonio Skarmeta en *Match ball* a Brahms, Goethe y Rilke;
- Vargas Llosa en *Conversación en la catedral*, *El hablador* y *La tía Julia y el escribidor*, a Beethoven, Freud, Kafka y Emil Ludwig.

Además de esta lista de nombres relacionados directamente con la cultura universal, hay una suerte de estereotipos históricos que le sirven, por ejemplo, a la Isabel Allende, para expresar contradicción. En su cuento “Clarisa” dice que el personaje aceptaba de parte de los jesuitas becas para ateos, de las damas de la Acción Católica, ropa para las prostitutas; del Instituto alemán, “instrumentos para un coro judío.”²³ Esto encierra la idea del antisemitismo alemán, que como *clichée* aún no considera la evolución histórica que ha experimentado el pueblo alemán respecto de los judíos. Constituye, por lo tanto, una de las imágenes negativas con las cuales se presenta *lo alemán*, aunque en la actualidad hay ejemplos de sobra que corroboran lo contrario.

6. TEMAS DESTACADOS: EL NACIONALSOCIALISMO, LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA DE ALEMANIA (RDA)

En siete novelas y en un cuento aparece tematizado el Nacionalsocialismo. Especialmente Sábato se refiere a él en *Abdón el exterminador* cuando habla de Hess como el “*hombre más cerrado en el ámbito del hitlerismo*”²⁴ y cuando más adelante denuncia que muchos de los nazis prófugos al final de la Segunda Guerra Mundial lograron escapar en submarinos hasta las costas de la Patagonia argentina, “como fue el caso de Eichmann y Mengele”²⁵

Un personaje de Carlos Fuentes en *La muerte de Artemio Cruz* leía atentamente las noticias observando con detención las fotos de Rommel y Montgomery.²⁶

También en el plano de lo noticioso se hace mención en la *Casa de los espíritus* del avance de las tropas nazis en Europa.

Todas estas observaciones indican lo referente a *lo alemán* en una época determinada. Estas contrastan con aquellas en que la imagen de lo alemán se proyecta como algo cómico o extravagante y agregan complejidad a la respuesta que estamos buscando. Y es que la cultura y la historia alemanas ofrecen una cantidad enorme de características susceptibles de marcar la imagen de *lo alemán*, no ajenas al peligro del prejuicio o del *clichée*, por las abrumadoras coincidencias que hay en su uso.

²³ Allende, Isabel. *Cuentos de Eva Luna*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990; p. 44.

²⁴ Sábato, E. *Abdón...* ob.cit.p. 74.

²⁵ *Ibíd.* p. 76.

²⁶ Fuentes, Carlos. *La muerte...*ob. cit., p. 18.

En lo referente a la RDA, Carlos Cerda plantea cuatro años después de la caída del muro de Berlín una imagen muy crítica de la vida y del sistema en la ex-república socialista. Lo hace desde la distancia, en un discurso desapasionado y objetivo en el que los aspectos negativos destacados por él coinciden con las aspiraciones que llevaron al pueblo de la RDA a derribar, con su revolución pacífica del año 1989, al sistema opresor. Por eso se puede decir también, que en la novela *Morir en Berlín* se tematiza la prehistoria inmediata de los acontecimientos que culminaron el 03 de octubre de 1990 con la reunificación de Alemania.

a) El sistema

Ya en las primeras páginas de la novela se manifiesta la sensación de encierro y la falta de libertad. Dice: *“Hay muchas maneras de organizar la soledad de la gente, pero estamos convencidos de que aquí se han inventado las más patéticas. La estupidez con capacidad resolutiva puede acercarse bastante al infierno a la tierra.”*²⁷

Y es que los exiliados viven en bloques especiales, una suerte de ghetto, dentro del cual también hay edificios para ancianos solos.

Los chilenos resienten especialmente la libertad de movimiento y acusan recibo de las limitaciones que impone un control ilimitado: *“Es imposible saber quién está decidiendo tu vida. Siempre es el Secretariado, la Oficina, la Comisión de Control... Nunca alguien con nombre de persona, nunca algún compañero del ghetto.”*²⁸

Y no es exageración lo de ghetto: *“Era muy difícil conseguir visa para Berlín Occidental y era definitivamente imposible conseguirla en 48 horas.”*²⁹ Y la sola aspiración a obtenerla podía ser causa de graves conflictos en la convivencia con los ciudadanos de la RDA: *“¡No podemos aspirar a más de lo que tienen nuestros anfitriones! Para ellos salir de aquí es prácticamente imposible. Con nosotros se hace una excepción razonable y se establecen normas. Ella... aspira a derechos que aquí nadie tiene!”*, exclama exasperado el senador chileno don Carlos frente a las exigencias de sus compatriotas. Y añade más adelante: *“Cómo no va a ser irritante para esta gente (los alemanes) que podamos ir a cualquier parte, ¡si ellos ni siquiera pueden salir a visitar a sus parientes!”*

Y respecto de esta falta de libertad, Carlos Cerda hace comentar a una joven bailarina alemana: *“Yo no soy una bailarina. Yo soy un rehén que baila. Un rehén que estudió en la mejor escuela de danza, que recibió en pocas semanas un departamento... Un rehén... que llega hasta el borde del escenario para agradecer los aplausos del público; otros rehenes que por las noches olvidan el muro viendo una función de ballet.”*³⁰

Parte del sistema, tal como lo observa Carlos Cerda, es la organización de la policía secreta, la *Stasi*. Su función consiste, no sólo en espiar a los conciudadanos, sino también en proteger a los jerarcas del régimen: *“Mario había sido testigo de los alarmantes desplazamientos de los chicos de la Stasi, que habían ocupado la cuadra para proteger desde sus autos negros y con la ayuda imprescindible de los equipos de transmisión portátiles, la llegada del ministro al departamento de su hija...Pocos minutos antes de la llegada del*

²⁷ Cerda, Carlos. *Morir en Berlín*, Planeta, Santiago, 1993, 2ª ed., p. 13.

²⁸ *Ibíd.* p. 25.

²⁹ *Ibíd.* p. 28.

³⁰ *Ibíd.* p. 199.

ministro, su guardia personal llamó a la puerta para verificar los últimos controles y dos jóvenes de aspecto algo tontón y con ínfulas de avispados entraron al departamento para comprobar que allí sólo estaban la hija del ministro y su conviviente chileno, y que nada extraño ponía en peligro la seguridad del protegido con tantos aspavientos."³¹

Esta protección especial también se extendía a otros aspectos de la vida, otorgando a los jerarcas privilegios de los que la gente común y corriente carecía: "...el *Regierungs-krankenhaus* –el hospital gubernamental– el hospital para funcionarios del gobierno y del partido,"³² cita en el mismo contexto.

Observando el muro que divide a la ciudad de Berlín, Carlos Cerda hace una dramática comparación de los dos extremos que cada uno de los sistemas de esa realidad representa: "*Aquí –al lado oriental– soldados, allá, desechos; aquí, perros guardianes, allá, botellas vacías y jeringas tiradas en los rincones. En Friedrichstraße se hacía visible la miseria de un poder absoluto sobre la gente; en el Zoo, –la estación del lado occidental– la de la gente absolutamente abandonada por el poder.*"³³

b) El vocabulario de la imagen de lo alemán en la RDA

No podía faltar en una obra sobre la Alemania Oriental, la mención del Trabi, el auto de confección alemanoriental que se hizo protagonista del paso por la frontera cuando cayó el muro. Era una defectuosa imitación del Volkswagen y junto con la reunificación tuvo que dejar de ser producido. Hoy, *Trabi* puede significar lo que nosotros señalamos como "cacharro".

La *Volkspolizei* –la policía del pueblo– guarda el orden y en cualquier momento un individuo puede ser obligado por ella o por la *Stasi* –la policía secreta– a identificarse mediante su *Ausweis*, su carnet.

Estos y otros vocablos que hablan de la vida en la RDA, aparecen utilizados por el escritor en idioma alemán, siendo uno típico para ambos países alemanes, el de la "Pause para el segundo *Frühstück*", el recreo para el segundo desayuno. Así llaman los alemanes al tentempié que durante la jornada de la mañana les da derecho a interrumpir media hora el trabajo. Ambos conceptos, *Pause* y *zweites Frühstück* pertenecen absolutamente al idioma alemán actual.

Los alemanes orientales estaban acostumbrados a señalar su país como "El primer Estado de obreros y campesinos en suelo alemán" y al único partido político en ejercicio, como al Partido Socialista Unificado (SED). Son pues, estos términos característicos para referirse a la RDA, hoy una nomenclatura sin uso, conservada por la historia.

c) Imagen de situaciones de la vida en la RDA

No cabe duda de que al *shock* del exilio se añadieron para los chilenos otros que tenían que ver con la vida en la RDA. En esa reacción de pesimismo y depresión puede haber

³¹ *Ibíd.* pp. 212 y 213.

³² *Loc. cit.*

³³ *Ibíd.* p. 102.

influido también el clima: otoños e inviernos muy largos, oscuros y fríos, tan distintos de las mismas estaciones en Chile, donde aunque llueva, la mayoría de las veces el sol se las arregla para asomarse. Y se sabe que la particular arquitectura socialista de bloques grises de viviendas iguales, de techos planos, oprimía no sólo a los exiliados, sino también a los mismos alemanes de la RDA. Dice un personaje de Carlos Cerda al respecto: “...y lo que en nada se distingue de ir muriendo de a poco, de estar ya muerta en medio de tanto bloque de cemento, de tantos miles de pequeñas ventanas y balcones que nada tienen que ver con ella.”³⁴, o expresado de otra manera, “vivíamos en un país en el que se había decretado la eterna continuidad de lo mismo.”³⁵ Era pues, la monotonía llevada a todos los niveles de la vida lo que más influía en el ánimo de por sí decaído de los exiliados.

El contraste a este aspecto lo encuentra Carlos Cerda en los hoteles de Berlín Oriental, capital de la RDA: “los hoteles cuentan con salones de baile que cobran intensa y bulliciosa vida a partir de la medianoche, cuando llegan, luego de pasar la frontera, los trabajadores extranjeros que viven en Berlín Occidental. Favorecidos por el mercado negro del Marco, pueden cenar abundantemente...”³⁶ y darse otros lujos que para los exiliados no son posibles, porque no tienen Marcos occidentales que cambiar. Y también en esos lugares se hace presente la policía secreta, cosa que los habitantes comunes y corrientes saben muy bien: “los chicos de la Stasi, argumenta el taxista. En el Café Moscú hay menos control. Es que hay menos extranjeros...”³⁷

Hay ciertos personajes de la vida diaria que también configuran grupos diferenciados por características comunes. Así describe la novela con simpatía a las señoras que hacen el aseo: “Estas Tantes eran por lo general ejemplares germanos infatigables, fuertes y abundantes; habían sobrevivido al tiempo de los bombardeos, los campos de concentración, y las violaciones; eran buenas para la talla y el chiste picante, risueñas como ellas solas, y con fuerza teutona suficiente para limpiar una oficina y hasta tres departamentos en una sola jornada.”³⁸

Hay en la obra un detalle que no debiera pasarse por alto. El Estado de la RDA mantenía a los exiliados con la contribución regular de cada particular. A esta contribución de solidaridad, como la llamaban, estaban obligados todos los que percibieran un sueldo: “Y él le mostró cómo pagaba cada mes una cuota para la solidaridad con Chile. Lorena recordó a Frau Gerlach diciéndole que esa solidaridad presionada con descuentos por planilla creaba resistencia.”³⁹ Esto, a su vez apunta a una imagen más ingrata del país, debido al ejercicio de unas políticas de convivencia no-libres, sino motivadas y controladas por el Estado.

Si todo debía ser uniforme, estaban prohibidos los privilegios, de cualquier tipo. Por eso también, recibir dinero occidental u objetos occidentales era una falta grave. Quien era sorprendido en esto podía ser denunciado y castigado con la consiguiente pena. Así vemos a la joven bailarina Leni nerviosa e incómoda, porque su padre, que la ha venido a visitar desde la BRD le regala cigarrillos y le da un billete de 100 Marcos occidentales:

³⁴ Ibíd. p. 60.

³⁵ Ibíd. p. 150.

³⁶ Ibíd. p. 67.

³⁷ Ibíd. p. 68.

³⁸ Ibíd. p. 144.

³⁹ Ibíd. p. 72.

*“Esa cajetilla es para ti. Y, toma, son americanos. Aquí no hay de esos.”*⁴⁰ De hecho, la joven se da cuenta de que su papá no puede entender cómo es la situación en la RDA y reflexiona: *“Cuando le dije a mi padre que era bailarina, pensó que era de esas... que llaman varieté. No le dije que aquí no existe ese tipo de tonterías, porque no lo hubiera creído, así como no creyó que yo no quisiera recibir los DM 100 en el Café, donde todo el mundo nos estaba mirando.”*⁴¹

Carlos Cerda publicó su novela a comienzos de 1993; el muro de Berlín había caído en noviembre de 1989. El tenía, por lo tanto, información sobre los acontecimientos que concluyeron con la reunificación de Alemania en 1990. Esto aparece tematizado en la novela mostrando la incredulidad de los alemanes orientales frente a los cambios que estaban teniendo lugar en la Unión Soviética: *“Si los más optimistas insistían en que algo empezaba a cambiar, la gran mayoría descreía con indiferencia o suponía maniobras para tranquilizar a los iracundos.”*⁴²

Se trata de la imagen colectiva de un pueblo que a pesar de la inmovilidad anímica comenzó a creer en el cambio y asumió su rol de protagonista del mismo.

Sirvan estos pocos ejemplos para conocer, mediante la imagen que el escritor chileno proyecta de ella, aspectos importantes en torno a la historia de la reunificación alemana, que no podrían no haberse mencionado al tratarse de *lo alemán*, tal como lo han visto y entendido los escritores hispanoamericanos.

⁴⁰ *Ibíd.* p. 41.

⁴¹ *Ibíd.* p. 196.

⁴² *Ibíd.* p. 249.

BIBLIOGRAFÍA

- Allende, Isabel** (1982): *Cuentos de Eva Luna*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Allende, Isabel** (1990): *La casa de los espíritus*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Cerda, Carlos** (1993): *Morir en Berlín*. Santiago, Planeta, 2ª ed.
- Donoso, José** (1973): *Tres novelitas burguesas*. Barcelona, Seix Barral.
- Donoso, José** (1981): *El jardín de al lado*. Barcelona, Seix Barral.
- Donoso, José** (1987): *Historia personal del boom*. Santiago, Andrés Bello.
- Dyserinck, Hugo** (1982): "Komparatistische Imagologie" en *Synthesis IX*. Bucarest.
- Dyserinck, Hugo** (1988): "Zur Entwicklung der komparatistischen Imagologie" en *Colloquium Helveticum* 7. Frankfurt/M, Ed. Peter Lange.
- Fuentes, Carlos** (1981): *La muerte de Artemio Cruz*. Barcelona, Bruguera.
- García Márquez, Gabriel** (1986): *El amor en los tiempos del cólera*. Buenos Aires, Sudamericana.
- García Márquez, Gabriel** (1992): *Doce cuentos peregrinos*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Grabendorff, Wolf** (1980): "Von den Schwierigkeiten beim Umgang mit dem Fremden" en *Zeitschrift für Kulturaustausch Band* 30/1. Stuttgart.
- Lorenz, Günter** (1972): *Diálogo con Latinoamérica*. Barcelona, Pomaire.
- Marras, Sergio** (1992): *América Latina marca registrada*. Santiago, Andrés Bello.
- Rodríguez F., Mario** (1989): *Cuentos hispanoamericanos*. Santiago, Universitaria.
- Sábato, Ernesto** (1983): *Abdón, el exterminador*. Barcelona, Seix Barral.
- Skármeta, Antonio** (1989): *Match ball*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Vargas Llosa, Mario** (1969): *Conversación en la catedral*. Barcelona, Seix Barral.
- Vargas Llosa, Mario** (1988): *La tía Julia y el escribidor*. Barcelona, Seix Barral.